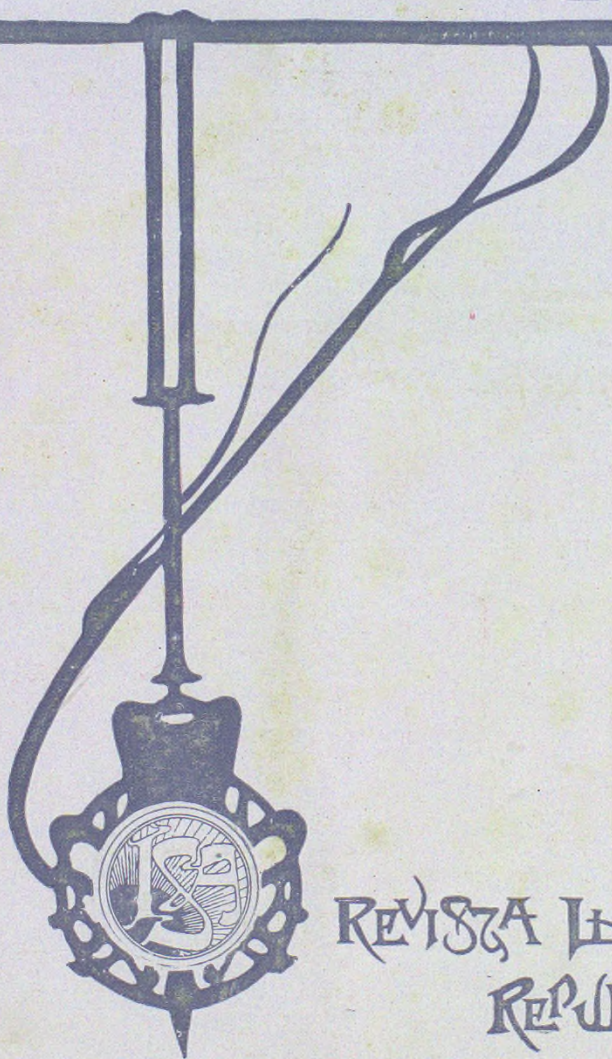




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA LA SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo

Estreñimiento
SUPOSITORIOS CHAUMEL
Infalibles; efecto producido en media hora.
Exigir la Marca triangular en la cubierta de papel.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS

HIERRO QUEVENNE
CURA: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBOVOIE-PARIS

ASMATICOS
El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE ETOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Mauberge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo la firma de J. FAYARD
Adm. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PARFUM MARY GARDEN
V. RIGAUD
PARFUMEUR
16, RUE DE LA PAIX - PARIS
De Venta en todas las Perfumerías.

LINIMENTO GENEAU
50 Años de Exito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
MARCA DE FABRICA
solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Golejas, Esparragos, Sobre huesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
Fca GENEAU, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El EXTRACTO DE MALTA QUILMES es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph²O³.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden
Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

**es adoptarlo
para siempre**

Unica Cerveceria que ha obtenido
El Gran Premio

La más alta recompensa en la Exposición de San Francisco

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.==

El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIV.—NÚM. 554

BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1916

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—NOTAS DE LA FIESTA HOLANDESA CELEBRADA EL DOMINGO 23 DEL CORRIENTE EN EL TIGRE.—EL TAMBO HOLANÉS.—UN GRUPO DE DISTINGUIDAS NIÑAS CON TRAJES TÍPICOS DE ALDEANAS HOLANDEAS

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

:: DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ::
 :::: Buenos Aires: Sarmiento 957 ::::

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
 Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
 Casilla Correo N° 602
 Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

AGENCIAS PRINCIPALES
 BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ha. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
 Interior... \$ 20.— \$ 10.— \$ 5.50
 Exterior... \$ 30.— \$ 15.— \$ 8.—

Subscripción especial para "Profesionales" \$ 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

Para informes, precios de subscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse á

AGENCIA AMERICANA
 128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1916 N.° 554

LA HERMOSURA Y LA GRACIA

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

La hermosura es la materia. La gracia es el espíritu. Aquella es terrena, ésta es inmortal. La una está hecha de la arcilla terrestre, la otra de la azulada diafanidad del cielo. La hermosura es roja como la carne; la gracia es blanquiceleste como el alma, es el armiño de la imaterialidad.

La hermosura es la gracia del cuerpo, la gracia es la hermosura del espíritu. La hermosura es la rama, de que la gracia es la flor...

La hermosura es la presencia y la gracia es la esencia. La primera es inodora como el tulipán, aunque vistosa como esta flor; la gracia es perfumada como el nardo y tierna como la violeta. La primera sirve de ornato y sólo recrea los ojos; la gracia halaga los cinco sentidos del alma y nos cautiva con las cadenas de oro de sus encantos inmortales.

Si la hermosura es la arquitectura de la poesía, en cambio la gracia vale más, porque es la poesía de su arquitectura. La hermosura es el búcaro, pero la gracia es la flor.

La hermosura es el mármol de Pigmalión. La gracia es el fuego que la anima.

La hermosura es material como el cuerpo, la gracia es espiritual como el canto, que es el idioma universal del alma. La primera vuela á ras de tierra, como la avutarda; la segunda es como la alondra, inmaculada y de vuelo libre y amplio.

La hermosura es el rayo sanguíneo y violento que hiere los sentidos; la gracia es el rayo suave, dulce y sereno que desciende sobre el alma como la paloma del Espíritu Santo.

La hermosura es Melpómene, la Musa de la carne, trágica é implacable, armada del punal y del cetro de sus encantos mortíferos; la gracia es Polímnia, amable y persuasiva, y como la musa de la elocuencia, de la que es hermana, va coronada de perlas, vestida de blanco, con la mano derecha en acción de perorar y con un cetro en la siniestra. En la boca lleva una rosa entreabierta: la flor de su sonrisa perenne... Alegre y moviente, imagen de la Primavera, sus gestos aúnan el milagro de la candidez y de la pudicia, tienen del caudor la inocencia y del pudor la sabia poesía.

La hermosura es un himno bélico, altivo y sonoro hasta el énfasis, agudo como un pífano griego; la gracia es un soneto con ritmo de laúd, fragante y delicado, que al sonreír muestra delicadamente el nácar purísimo de sus catorce versos, como dientes de doncella.

La hermosura se exorna con las pompas del pavo real, y como él tiene su canto ingrato; la gracia es la paloma, mensajera del olivo de la paz, tímida y arrullante como un céfiro de mayo...

La gracia es sutil, aérea, blanda, vibrante, luminosa, ligera é irisada como las olas de una mariposa abriñena y aterciopelada como el polvo que las esmalta.

La hermosura es un vino que embriaga, la gracia es la ambrosía de los Dioses, que aroma el labio perfumando el alma.

La hermosura es provocativa como el pecado; la gracia es persuasiva como la virtud.

En el cielo de la hermosura, la gracia es el sol.

La hermosura es el alvéolo y la gracia es la miel que elabora la ática abeja del espíritu.

La gracia es la hermosura en las feas, y la necedad es la fealdad en las hermosas.

La gracia tiene de la hermosura lo que la hermosura no tiene de la gracia cuando es sólo hermosura.

Se ha dicho que «el ingenio es la coquetería de la inteligencia», de igual modo se puede decir que la gracia es la coquetería del espíritu.

La gracia es un arma de la panoplia de la coquetería.

La hermosura encanta, pero la gracia cautiva.

La gracia es la mano exquisita que nos tiende el espíritu.

Ser hermosa es tener un cetro, pero ser graciosa es poseer una corona: la hermosura reina, pero la gracia gobierna.

Ser bella no es más que ser bella; pero ser bella y graciosa es ser dos veces bella. La gracia supone la bondad, como el cielo contiene los astros.

Se puede ser buena sin ser graciosa, como se puede ser bella sin tener gracia, pero es ya casi imposible ser graciosa y no ser buena.

Ser buena, bella y graciosa es ser perfecta. La bondad, la belleza y la gracia forman el trípode sagrado que sostiene el fuego inmortal de la Virtud. Es el tríptico helénico: Aglae, Eufrosina y Talía, las tres herma-

nas que los antiguos representaban siempre unidas, como el prototipo de la belleza eterna.

Y la gracia sobrevive á la hermosura, como la luz de un astro que después de apagado aún sigue por mucho tiempo viajando su luz por los cielos.

Así, cuando el sol de la belleza material se ha ocultado hace ya mucho tiempo en el horizonte de la vida, la gracia sigue perdiendo aún en su reinado con el delicado matiz de su gloria crepuscular...

Es el espíritu de la belleza interior flotando sobre las aguas, como las magas plantas de Jesús sobre la extensión del mar.

¡Por eso yo te amo, Gracia, rima y ritmo inefable, Décima Musa, rayo del alma, sonrisa del espíritu, perfume perenne, flor de belleza inmortal!

JAIME M. OLMBRADA.

Enero de 1916.

El presidente Wilson y la unión centroamericana

Estamos en condiciones de informar que no se trata de un decir sin fundamento la noticia de que existen trabajos serios en Washington por la unión centroamericana.

Se ha logrado interesar en ese sentido al presidente de los Estados Unidos Mr. Wilson, quien ha enviado agentes secretos á estas Repúblicas para que le orienten sobre tan trascendental cuestión.

Intereses políticos latentes en cada uno de los países centroamericanos, estimulan ese movimiento, y para conseguir tal objetivo se quiere consultar la opinión pública y oír á los jefes de Estado, y á los partidos políticos.

Se nos asegura que el movimiento por ahora será pacífico, pero que si por esos medios se fracasara, ciertos elementos centroamericanos, apoyados por el gabinete de Washington, realizarán la unión por la fuerza de las armas, contándose con que no habrá necesidad de disparar un tiro, pues los acorazados de guerra con su presencia harán comprender que es imposible toda resistencia.

Respecto al agente secreto que Wilson envió á Costa Rica, sólo podemos informar que se encuentra en el país, al parecer en un negocio industrial, y que se trata de una alta personalidad que no hace muchos días, con motivo de los sucesos de Méjico, escribió en los diarios yanquis facultado por el presidente Wilson, y á nombre de él, pues á este caballero lo distingue el Ejecutivo de Estados Unidos con marcada confianza.

En Guatemala, Honduras y Nicaragua hay trabajos más serios todavía.

Creemos que, dentro de poco tiempo, la gestión oficial de Wilson por la unión centroamericana será pública en el Continente.

Lástima grande es que el soñado ideal de nuestros mayores pretenda realizarse al amparo de una fuerza extranjera, que ha humillado en distintas ocasiones á los pueblos de nuestra raza.

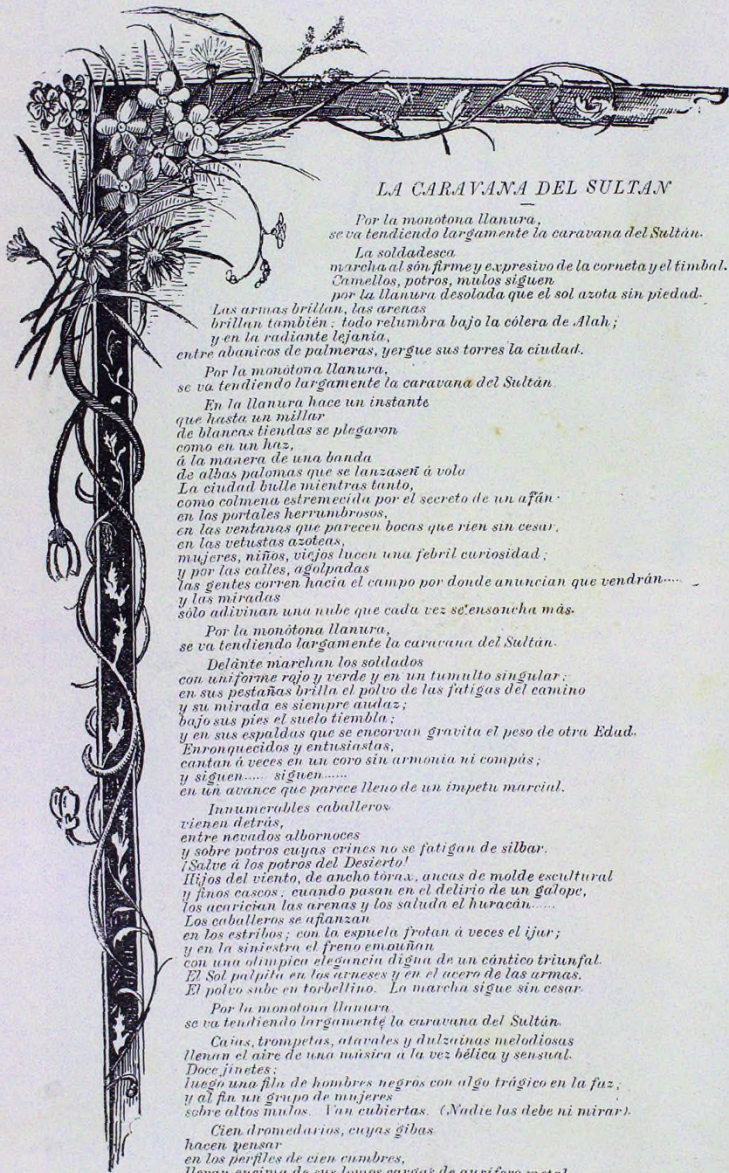
(Del diario La Epoca, de San José de Costa Rica).





MAR DEL PLATA.—EN LA PLAYA

LA GUERRA D E ORIENTE



LA CARAVANA DEL SULTAN

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

La soldadesca
marcha al són firme y expresivo de la corneta y el timbal.
Camellos, potros, mulos siguen
por la llanura desolada que el sol azota sin piedad.

Las armas brillan, las arenas
brillan también, todo relumbra bajo la cólera de Alah;
y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

En la llanura hace un instante
que hasta un millar
de blancas tiendas se plegaron
como en un haz,
á la manera de una banda
de albas palomas que se lanzasen á volar.
La ciudad bulle mientras tanto,
como colmena estremecida por el secreto de un afán,
en las ventanillas que parecen bocas que rien sin cesar,
en las vetustas azoteas,
mujeres, niños, viejos lucen una febril curiosidad;
y por las calles, agolpadas
las gentes corren hacia el campo por donde anuncian que vendrán...
y las miradas
sólo adivinan una nube que cada vez se ensancha más.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

Delante marchan los soldados
con uniforme rojo y verde y en un tumulto singular;
en sus pestañas brilla el polvo de las fatigas del camino
y su mirada es siempre audaz;
bajo sus pies el suelo tiembla;
y en sus espaldas que se encorvan gravita el peso de otra Edad.
Enronquecidos y entusiastas,
cantan á veces en un coro sin armonía ni compás;
y siguen... siguen...
en un avance que parece lleno de un impetu marcial.

Innumerables caballeros
vienen detrás,
entre nevados albornoces
y sobre potros cuyas crines no se fatigan de silbar.
¡Sigue á los potros del Desierto!
Hijos del viento, de ancho torax, ancas de molde escultural
y finos cascos, cuando pasan en el delirio de un galope,
los acarician las arenas y los saluda el huracán...
Los caballeros se afianzan
en los estribos; con la espuela frotan á veces el ijur;
y en la siniestra el freno empuñan
con una olimpica elegancia digna de un cántico triunfal.
El Sol palpita en las armaduras y en el acero de las armas.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

Cajas, trompetas, atarales y dulzainas melodiosas
llevan el aire de una música á la vez bélica y sensual.
Doce finetes;
luego una fila de hombres negros con algo trágico en la faz;
y al fin un grupo de mujeres
sobre altos mulos. Van cubiertas. (Nadie las debe ni mirar).

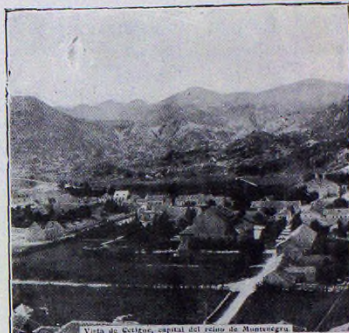
Cien dromedarios, cuyas gibas
hacen pensar
en los perfiles de cien cumbres,
llevan encima de sus lomos cargas de aurífero metal.

La polvareda crece. El ruido
es el de un río que entra al mar...
Veinte soldados en sus potros agitan veinte banderolas:
una, dos, tres y cuatro filas de cien finetes van detrás,
en un conjunto que se mueve con la armonía pintoresca
de un ajedrez que se juega sobre un tablero colosal.

Resulta entonces la figura
de un hombre envuelto en la blancura de una gran túnica imperial:
cabalga un potro blanco, y tiene
todo el aspecto reposado de una divina majestad.
¡Es él! Se doblan las rodillas, las frentes bajan hasta el suelo.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.
Y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

JOSE SANTOS CHOCAN.



Town of Soligor, capital of the state of Montenegro.



A group of people walking in a rural setting.



A group of volunteers in military uniforms.



A group of people standing in a line.



A group of people standing in a line.



CONFLICTO SOLUCIONADO

Ha concluido, finalmente, con el más pacífico desenlace, la famosa aventura del apresamiento del vapor «Presidente Mitre».

El buque ha sido devuelto á las autoridades argentinas, en atención á las buenas relaciones existentes entre nuestro país é Inglaterra y parece que el conflicto terminará allí. Sólo quedarán, como recuerdo, los ríos de tinta de imprenta que hizo derramar el incidente, en los diarios del país; el laborioso y abultado expediente de nuestra cancillería y también una ingrata impresión. La impresión del injustificable atropello á nuestra soberanía cometido por la flota inglesa á la que no asistía otra razón que la del más fuerte, razón que, cierto es, en las épocas actuales, parece haber reemplazado á la justicia y al derecho en esta subversión total de principios que ha sido la primera consecuencia de la guerra.

El barco ha vuelto á nuestro puerto y la bandera argentina flota, nuevamente, en sus mástiles, pero no implica, ello, una satisfacción. Porque el apresamiento del buque ha sido una advertencia de lo poco que le preocupa entorpecer, á capricho, la libertad de nuestro comercio marítimo, á la marina de guerra de la poderosa Albion, á pesar de todas sus protestas de amistad.

NOTAS DE ACTUALIDAD.—LA ENTREGA DEL VAPOR «PRESIDENTE MITRE» Á LAS AUTORIDADES ARGENTINAS.—EL VAPOR ENARROLANDO, NUEVAMENTE, BANDERA ARGENTINA.—LA TRIPULACIÓN INGLESA QUE LO TRIPULÓ ABANDONANDO EL BUQUE.—LA NUEVA TRIPULACIÓN SUBIENDO Á BORDO



FIVE O'CLOCK TEA

(ESCENAS QUE PUEDEN PASAR EN CUALQUIER CASA DE BUEN TONO)

(Gabinete muy elegante. Muebles frágiles distintos y armonizados. Porcelanas de Sévres y de Copenhague. Tablas con firma de maestro. Caballete con acuarela empezada. Una lámpara costosa con pantalla pintada á mano, donde unas figurillas imitación de Watteau, bailan un minué ceremonioso. Sobre el piano, un ánfora que sostiene una sola flor.

Muy bajo, encima de una butaca, un retrato que hubiera podido firmar Gainsborough, ofrece los veinte esplendores de una chiquilla, que es la misma que está en escena vistiendo, con soltura aristocrática, una «toilette» costosa que, por la despreocupación con que la lleva, parece regalada).

ESCENA I

María. — La doncella

María. — (Toca el timbre y aparece la doncella). — Avisa al portero que la señora ha salido, y que la señorita, como si hubiera salido... porque no recibe ¿oyes?... No estoy para nadie.

Doncella. — ¿Para nadie, señorita?

María. — ¿Pero es que te hablo en francés?... Para nadie.

Doncella. — Como la señorita ha dado otras veces la misma orden, y después recibe á sus amigas...

María. — ¿Será entonces necesario explicarte, que hay algunas que no comprenden jamás

cuando estorban, é insisten, y se tiene por fuerza que recibirlos, aunque por dentro deseamos que se marchen?...

Doncella. — ¿Manda algo más la señorita?

María. — Que no se te olvide el recado...

ESCENA II

(Pausa. María lee. A poco, como un ciclón, entra Mercedes. Viste elegante traje de calle).

Mercedes. — ¡Chiquilla!

María. — (Muy sorprendida, poniendo á mal tiempo buena cara). — ¡Preciosa! (Se besa).

Mercedes. — El imbécil de tu portero, empeñado en no dejarme pasar, y yo, convencida de que tú me recibirías, me he colado... ¿Hice mal? ¿Será compatible con tu «spleen»?... Porque á buen seguro que esa es la causa de tu consigna... Las primas tenemos derecho á saberlo todo.

María. — (Haciéndose la desentendida). — ¿Y tu marido; y tus hijos?

Mercedes. — No me preguntes por ellos. Si se comprende de sobra que cuando los maridos dejan visitar es que están buenos. ¿Crees tú, — con lo egoístas que son los hombres — que nos dejan movernos de su cabecera, cuando están enfermos?

Lo que es Guillermo, apenas le duele un brazo, todos tenemos que quejarnos... y contemplarle, y llamar al médico... ¡y dicen después que son los fuertes!...

María. — ¿Cómo ellos son siempre quienes lo dicen todo!...

Mercedes. — A espaldas nuestras, se entiendo. Porque delante, son todo rendimiento. (Pausa).

María. — Pero siéntate, que en esta tarea tan nuestra de criticar, hasta hemos olvidado que estamos de pie.

Ven. Siéntate aquí, á mi lado. (Mirándola). ¡Vienes preciosa!

Mercedes. — ¡Por amor de Dios! ¡No digas, chiquilla!... La necesidad. Un vestido hecho aquí, por Madame Treschire, y sin ninguna gracia. ¡Con esto que no se puede encargar nada á Europa!... Teniendo que soportar las pruebas, y elegir figurines, y discutir adornos... Diferencia con Worth, ó con Paquin, que se les escribe, y dos correos después...

María. — Sí. Está la cuenta...

Mercedes. — ¡Pero, hija, no seas... criolla! ¿Querías entonces recibir la lapa?

María. — (Riéndose, algo amostazada). — Bien se ve que mereces todavía el nombre de «Floretito», que te pusieron en el colegio...

Mercedes. — Ya que tienes tan buena memoria, no me contentaré con rasguñar la piel. ¡A fondo!... Vengo dispuesta á que me des te y á hacerte una confidencia.

María. — ¿Tan grave es ella, que tienes que hacerla «á sorbos»?

Mercedes. — Lo que quiero es hacérmela pagar. Porque tú haces un te delicioso, que no parece sino que Confucio te dió la receta.

Yo detesto esos tes ceremoniosos, servidos en el comedor y con acompañamiento de criados. El te hay que tomarlo irremisiblemente en la intimidad; sin testigos de vista; ofrecido por una muchacha como tú, linda y sonriente; en una habitación como esta, que no hace difícil imaginar que el te viene de una tierra donde se toma opio. Yo comprendo la delección de los moros ante una taza de te adicionada de ámbar, y la de los rusos ante otra donde flotan hojas de rosa en confitura...

María. — Pero como yo no dispongo de tantos refinamientos, me contentaré con darte «marrons glacés» y bombones. Ahora, si quieres que llame, nos traerán «brioches».

Mercedes. — ¡Ni pensar!... Nosotros lo arreglaremos todo.

(María acerca una mesita preciosa, con baranda de bronce y tapa de vidrios biselados. La abre lateralmente, y saca de su interior un mantelito de encaje y unos monisimos chismes de plata. Enciende el anafé, que sostiene una «bouilloire», y á poco, dos coquetonas tacitas de frágil porcelana, esperan á que dos bocas golosas recojan el delicioso perfume chinésco). (Pausa).

Mercedes. — (Entre molines de niño). — ¡Ya tenemos «ambiente», primita! Vamos á ver ahora ¿por qué estás de murria?

María. — Me, tomas tan de sorpresa, que no sé si pueda decírtelo...

Mercedes. — ¿A que sin necesidad de que lo digas yo soy capaz de adivinártelo?

María. — Puede que te pases de lista ó te quiebres de sutil.

Mercedes. — ... porque no ha faltado una amiga oficiosa para contarte que ayer Gonzalo, en casa de Marianita, dijo que tú no le gustabas... y... tú estás enamorada de Gonzalo... ¿no es eso?

María. — ¡Yo enamorada de ese... calabaza! (Ríe á la fuerza). Las cosas que se te ocurren y las que dices...

Mercedes. — (Sentenciosa). — Segunda etapa del amor: la negativa...

Los tontos, los enamorados y los borrachos, son todos lo mismo: cuando lo están más, es cuando lo confiesan menos... ¡Vamos! ¡No seas niña!... ¿Qué de pecaminoso hay, en confesar que quieres á ese hombre, y que te desconsuela pensar en que si él... (Sonríe con malicia). Y puede que no tenga razón de ser el desconsuelo...

María.—(Con ansiedad).—¿Sabes tú algo?

Mercedes.—(Riéndose con experiencia y socarronería de quien ha buscado ocasión para que otro descubra sus sentimientos).—Sé que todos los hombres son muy vanidosos; y más tímidos que las mujeres para afrontar el ridículo. Y que nunca se consuelan de recibir unas calabazas... suculentas, cuando están enamorados.

¿Con que Gonzalo te huye?... ¿Y le dan delante de tí, unos ataques terribles de mutismo? ¿Y tú le miras seguido, y él baja los ojos?... Ese te quiere de veras... ¿No ves tú, que los ojos, son las ventanas á que se asoma el alma, y él teme que tú se la sorprendas ansiosa de verte pasar?

Los hombres que á todas las mujeres hablan siempre en actitud de enamorados..., esos no se enamoran nunca, porque no saben querer...

María.—(Muy sorprendida).—¿Cuánto sabes!

Mercedes.—¡Y cuánto ignoro, chiquilla! ¿cuánto ignoro!... Si no hay rompecabezas más complicado que el corazón. No hay dos iguales. Ni manos que sin amor acierten á combinarle. ¿Crees tú que fué poca obra mía, la conquista de mi marido?... ¡Me río yo de la paciencia de los chinos! Yo lo estudiaba día á día, en los menores detalles. Sabía lo que debía hablar, y lo que podía callar, para congraciarse; los sitios en que lo encontraría de visita; los paseos en que á él le gustaría saludarme; los libros que debía alabar en su presencia... hasta el vestido que contribuiría á que su amor fuera en aumento... ¿Tú no sabes que el amor, antes de ser amor, es ilusión primero, y por eso con tanta facilidad es desilusionable? ¿Cuántas veces una palabra á destiempo, un gesto de mal gusto, una contradicción inoportuna, echa por tierra la labor de muchos meses!...

María.—¿Qué me aconsejas que haga yo entonces para atraer á Gonzalo?

Mercedes.—No te rías de la perogrullada. Antes de todo, ser muy buena y en seguida complacer. Buscarte simpatías. No hay espíritus más niños ni más dóciles, que los de los hombres. Y si Gonzalo oye á todo el mundo que eres encantadora, empezará por creerlo, y acabará... por decírtelo pronto.

¿Crees tú que es poca vanidad, llevarse una mujer que la desean todos?

María.—(Con timidez y desaliento).—¡Pero si Gonzalo es tan arisco!...

Mercedes.—Doble razón para que no le hagas sentir jamás, que tú lo crees. Se confundiría tanto, que no sabría como salir del paso. Los hombres son como los niños. Aquel que todo el día está oyendo: «¡Eres muy malo!... ¡Eres incorregible!...» sin ninguna palabra de amor, ni atenuado por ningún halago podrá no acabar siéndolo de veras? Gonzalo te quiere; y por lo mismo, es prudente y es desconfiado. No creas que por ser demasiado

tímido, no se atreverá á decírtelo algún día. Espera á que su amor sea tan grande que no le quepa en el alma, y tenga necesidad de desbordarse... Yo sé por sus hermanas que hace dos meses está muy cambiado. Que apenas sale. Que tiene días de una alegría desatada, ó de silencios terribles. Sé que la otra noche, casualmente después de una tarde en que más había reído, le sorprendieron (con malicia)... llorando ante un retrato...

María.—(Emocionada, teniendo en los ojos brillo de lágrimas).—¿Sería?...?

Mercedes.—(Sonriendo picarescamente como para no dejar lugar á dudas).—¡Claro!... El humo del cigarro que se le había atravesado en la garganta...

María.—(Estallando).—¿Qué alegría más grande me das; qué alegría más requetegrande! Si ahora parece que te quiero más á tí; y quiero á todo el mundo; y saltaría al balcón á gritar á todos los que pasan por la calle; ¡Envidíenme ustedes!... ¡Gonzalo me quiere!... Y yo me muerdo por Gonzalo... y...

Mercedes.—Te pondrían una camisa de fuerza...

Pero ese el amor, chiquilla; locura, locura de remate... Y cuando recobra la razón, es que está muy próxima su muerte. (Sonríe).

María.—(Interesada).—¿Tú lo sabes por experiencia?

Mercedes.—Que todavía paso por ella, prima.

Si casada, vieja como soy, lloro como una boba cuando mi marido se va de viaje... Y mientras está ausente, padezco de unas crisis de romanticismo, que me hacen tener destenido á besos su retrato. (Pausa). (Levantándose). Bueno, chiquita, adiós, que es muy tarde... ¿Te convences ahora de que tenía razón al obligar á tu criado á que me dejara pasar?... ¿Te arrepientes de haberme recibido?

María.—¡Perdóname! Si lo que me pesa es no haberte telefonado para que vinieras antes. Me dejas... ¿cómo decirlo?... felicísima.

Mercedes.—Pues que no se te olvide estarlo siempre. Y más delante de Gonzalo. Esta es mi última recomendación de amiga experimentada, y de prima cariñosa. Nada de ascetismo, ni de ayunos, ni de dejar de comer, ni de miradas lánguidas. Ríe siempre... y come bastante. No seas tú como la generalidad de las muchachas, que cuando están enamoradas, no parece sino que el corazón estuviera en guerra sin cuartel con el estómago. Y ¡claro! como consecuencia; feas, pálidas y chifladas. ¡Desequilibrio absoluto de nervios! Convéncete, querida, todos los hombres juiciosos, antes que una mujer... ayunadora, «incomprisa», romántica, prefieren una mujer alegre y sana. Es más económica, porque no hay que comprarle específicos, y sobre todo, es infinitamente más simpática. (Pausa).

Adiós, de nuevo, chiquilla... (La besa).

María.—Adiós... indiscretón... que me has dado un gusto muy grande... Te quiero con toda el alma.

Mercedes.—Esto sí que no lo dudo... Ahora soy... tu pariente más simpática. Bueno... otro beso... que tienes unos labios que parecen seda.

María.—Si los quieres...

Mercedes.—No, que me apalearía Gonzalo!... Él, que les habrá hecho unos versos patéticos, llamando á tu boca, nido de amor, relicario divino, y otras mil cursilerías por el estilo!... Ahora sí que me voy corriendo... Toma y toma... (Le da muchos besos y sale con apresuramiento).

ESCENA III

María

María.—(En medio de la habitación. Confundida).—Pero ¿he oído bien?... ¿Gonzalo me quiere?... ¿Me quiere Gonzalo?... (con ternura). ¡Gonzalo!... ¡Qué lindo nombre! (En pleno saboreo). ¡Gonzalo! ¡Gonzalo!... No me cansaría nunca de pronunciarlo. Si parece de príncipe, de rey, de poeta, de artista... Y sobre todo, de lo que es más bonito... de novio... de mi novio, de mí... (Mirando por si la escucha alguien. Con mimo y dulzura)... de mi maridito del alma, que se morirá por mí, y que me querrá como nadie ha querido en el mundo... Que me llevará á una casa como un dedal, para que pronto se llene con nuestro amor. Que le contará á sus amigos que el lazo de la corbata se lo hizo su mujer... y que ella toca unos valeses lánguidos, muy benitos... y que le da de comer al canario... Pero ¿hablarán de estas tonterías los hombres? ¿Hablará de esto mi Gonzalo?... (Transición. Dirigiéndose á un mueble que parece un «bibelot», y es un escritorio de señora). Apuesto á que por aquí, tiene mamá escondido su retrato... (Revuelve cajones, desata paquetes, y enarbola por fin una fotografía). ¡Aquí está! Vestido de cadete. No; de aprendiz de almirante; cuando se lo mandó á mi hermano... (Lo mira con arrobó y después lo besa con furia).

ESCENA IV

María.—La mamá

La mamá.—(Espantada por los chasquidos simbólicos).—Pero ¿qué haces, chiquilla?... ¿A quién estás besando?

María.—(Avergonzadísima, poniendo al peor tiempo su mejor cara).—A la abuelita, mamá... pobre abuelita. ¡Cómo me acuerdo de ella desde que murió!

La mamá.—Tienes razón ¡era tan buena!... ¡A ver tráeme el retrato!

María.—(Toda confundida deja caer el retrato que tiene en la mano, y toma del cajón abierto, el primero que encuentra).—Toma, mamá.

La mamá.—(Mirando con asombro la tarjeta que le pasan).—¡Pero, chiquilla, tú estás loca, si éste es tu padre con traje de diplomático!

María.—(Colorada como tomate).—¿Sabes, mamá, que me estoy poniendo corta de vista?...

La mamá.—(Con malicia).—¡Y mira que coincidencia! Cuando las niñas empiezan á ver mal... es casualmente, cuando las viejas vemos demasiado... ¡Eh!... Óyelo bien, chiquilla... ¡demasiado!...

GINES DE ALCÁNTARA.



EN LA PLAYA DE QUILMES.—EL INGENIERO PEDRIALI Y PERSONAL DIRIGENTE DE LA EMPRESA DEL TRANVÍA ANGLO-ARGENTINO, EN LA CEREMONIA INAUGURATIVA DEL RECREO PARA NIÑOS DEL PERSONAL DE LA EMPRESA, PLÁUSIBLE INICIATIVA DEBIDA AL CELO DE SU DIRECTOR

OS ACUSO

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Ojos claros, ojos amplios,
Cavilosos y rasgados,
Ojos de matiz difuso,
Felinos y agazapados.

Ojos ágiles, medrosos,
Medrosos como manglares,
Que entre selva de fulgores
Vivís como dos jaguares.

Emboscadas y en acecho,
¡Oh, cazadoras arañas!
Apresando vais las gentes
En tus redes de pestañas.

Ojos que despertáis
Arrobamientos profundos:
Que sois como disipados,
Que sois como vagabundos.

Ojos que dudáis de todo,
Barlones é irreverentes,
Pues que estais descaminados,
Pues que sois impenitentes.

Ojos garzos, impulsivos,
Himnos y grito de guerra:

Que vagáis como tizones
Enrojeciendo la tierra.

Bribones que me engañáis,
Tenorios y aventureros,
Ojos falsos y perjuros,
Ojos que sois embusteros:
¿Por qué si tan bellos sois,
Ojos deleite sin nombre,
Vinisteis tan sólo al mundo
Para quebranto del hombre?

Ojos, ¡ay!, que torturáis
Con indecibles dolores,
Os odio por asesinos,
Os amo por pecadores.

**

¡OH, DOLOR!...

Cuando niño á mi padre le decía:
¿Dime por qué vuestro cabello es blanco?
Y el anciano muy triste respondía:
Es la nieve que engendra el desengaño.

Ahora le digo inquieto y pensativo,
En medio de sollozos y de llanto,
Ya que sabes mis penas, padre mío,
¿Por qué no tengo los cabellos blancos?

GABRIEL DÍAZ GUERRA.
(Colombiano).





NISA DE PIXTON

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

CRÓNICAS DE LA GUERRA

LA TRAGEDIA DE ABLAIN

A juzgar por la magnificencia de su iglesia, Ablain Saint Nazaire debe haber sido no una aldea, sino algo más importante, algo más rico. Allí está, al pie de una colina baja y calva, la pobre iglesia que los cañones han convertido en un fantasma, menos grandioso que el del monte San Eloy, pero no menos impresionante. Un letrero elevado en un poste telegráfico dice: «Prohibido pasar por aquí». Por ahí, sin embargo, es por donde se va hacia el hermoso santuario destruido; por ahí es por donde se penetra en el alma trágica del lugar. Pero la prudencia, según nos explican, ha aconsejado al jefe del sector esta prohibición para evitar inútiles sacrificios de vidas. Con una terquedad enfermiza, en efecto, los artilleros alemanes siguen encarnizándose contra la torre agujereada, contra las bóvedas desventradas, contra el pórtico derruido. En su Baedeker habrán leído que este templo, edificado por la nobleza del Artois en el apogeo de la época «flamboyante», era una de las joyas de la arquitectura francesa, y eso basta para que no perdonen una sola de sus piedras venerables. Cada veinte ó treinta granadas van á caer entre sus naves. Y cada día nuevas grietas se abren en los muros, nuevos escombros se amontonan sobre los escombros, nuevas celaduras desaparecen de su fachada. Cuando los alemanes han destruido un poco de belleza, no creen haber perdido el tiempo.

En la calle en que nos encontramos—una de esas largas calles de pueblo, por las cuales pasa la carretera—no vemos nada que nos indique lo que fué Ablain Saint Nazaire antes del cataclismo que lo arruinó. De las casas no quedan sino jirones de muros, fragmentos de techos, pedazos de chimeneas. La muerte, aquí, es completa. ¡Ablain la muerte! Y, sin embargo, la sensación no es siniestra, cual en otros lugares que hemos visto antes, y que nos han dejado un recuerdo de angustia y de horror. Si no temiera parecer paradójico, hasta diría que hay algo de alegre en estas ruinas por su color rojo y sobre todo, por no tener huellas de incendio. ¡Ah! ¡Las negras estelas que las llamas dejaron en las tapias de Luneville, de Sermaize, de Galbeviller, de muchos otros lugares! La angustia que se experimenta ante aquellos amontonamientos de piedras calcinadas, llega á convertirse en macabra pesadilla, poblada de cuerpos de infelices muñecos que se retuercen entre las brasas. Aquí, no. Aquí estamos en un verdadero campo de batalla, donde sólo los guerreros han luchado, donde sólo los cañones han destruido.

Un oficial muy fino, muy elegante, el marqués de H..., viene á nuestro encuentro para llevarnos hasta una trinchera, en la cual vamos á almorzar.—¡Bajo las bombas!—exclama.

Pero en seguida agrega:

—No hay cuidado... El abrigo tiene un techo de tierra y de troncos de árboles de nueve metros de espesor, de modo que ni un 420 podría destruirlo...

En el trayecto, vemos que no queda en el lugar una sola casa habitable.

—Aquí, sin embargo, la pelea no fué muy

importante—nos dice nuestro guía—. Un vez los bosques cercanos tomados y Carency ocupado, los alemanes sabían que no era posible mantenerse en esta posición mucho tiempo. En vano durante la semana que siguió á la batalla de Carency trataron de fortificarse poniendo seis ametralladoras en el cementerio, dos en la casa del cura y dos en cada una de las bocacalles importantes. Las tres compañías prusianas encargadas de la defensa del cementerio se componían de tropas que habían sido derrotadas en Notre Dame de Loreto, y cuyos nervios se hallaban ya muy debilitados. Un oficial sajón, que desertó poco antes del ataque, nos dijo que sus compañeros consideraban la resistencia en esta aldea como un suicidio. Nuestras tropas, por el contrario, ardían en deseos de completar las conquistas de los días anteriores y esperaban con impaciencia la orden de ataque. Yo notaba, en mi compañía, signos de esos que no engañan nunca y que pueden hacer decir á un jefe: «Pase lo que pase, mis hombres se portarán de un modo sobrehumano». El tiempo era espléndido. Un sol de fuego, á fines de Mayo... Nuestros aviadores nos traían todos los días datos sobre las formaciones del adversario. Al fin, una mañana la orden anhelada llega y en el acto comenzó el ataque. Protegidos por el tiro de nuestra artillería, que impedía el envío de refuerzos alemanes, nuestras tropas se dirigieron hacia el cementerio, en donde, á pesar de lo que se nos había dicho, no hallaron ni una sola ametralladora. En cuanto á las tres compañías, se habían desvanecido también. Las tumbas estaban abiertas por el tiro de los cañones y el espectáculo era horrible. Pero no hicimos más que atravesar aquel campo de huesos dispersos y nos precipitamos hacia el Norte, en donde el enemigo se había atrincherado. Al llegar á una corta distancia de la iglesia, vimos venir corriendo unos quinientos alemanes, y figúndonos, como era natural, que era un ataque nos preparamos á recibirlos á tiros. Pero el coronel, que observaba con sus gemelos, nos ordenó que no disparásemos. Poco después vimos, en efecto, que, lejos de querer atacarnos, venían á rendirse, sin armas, con las manos levantadas. Los oficiales que mandaban aquella tropa nos declararon que si se rendían era porque consideraban imposible toda resistencia. Los soldados que ocupaban las casas, no obstante, lejos de imitar á estos prudentes compañeros, nos hicieron ver que estaban dispuestos á morir en su puesto. Cada calle era una fortaleza. Yo recibí orden de ir hacia el Este. El asalto fué general... Vean ustedes las señales...

En todos los muros que aún quedan de pie se notan, en efecto, las huellas de la refriega. Además de las grandes grietas abiertas por las granadas, se advierten infinidad de agujeros y de rasguños ocasionados por las balas. Cuando encontramos algunas puertas, parecen cribas; de tal manera están acerbilladas de tiros. En el interior, los recuerdos de la contienda son todavía más terriblemente visibles. El suelo, á pesar del tiempo transcurrido, aún conserva grandes manchas de sangre, y en los rincones se encuentran armas rotas entre jirones de uniformes.

Mis compañeros se detienen, buscando algunas reliquias trágicas, y recogen bayonetas y cuchillos alemanes. Ninguno de ellos está entero, y todos tienen un moho tan húmedo, tan espeso y tan rojo que desde luego se ve que está hecho de sangre.

El oficial que nos acompaña sonríe ante el entusiasmo de coleccionistas macabros que demuestran los corresponsales de guerra.

—Cuando hay que ver lo que queda—dice,—es después de un asalto.

Un americano exclama, contemplando el campo lleno de agujeros, de zanjas y de restos de alambradas:

—El asalto aquí debe de haber sido difícil...

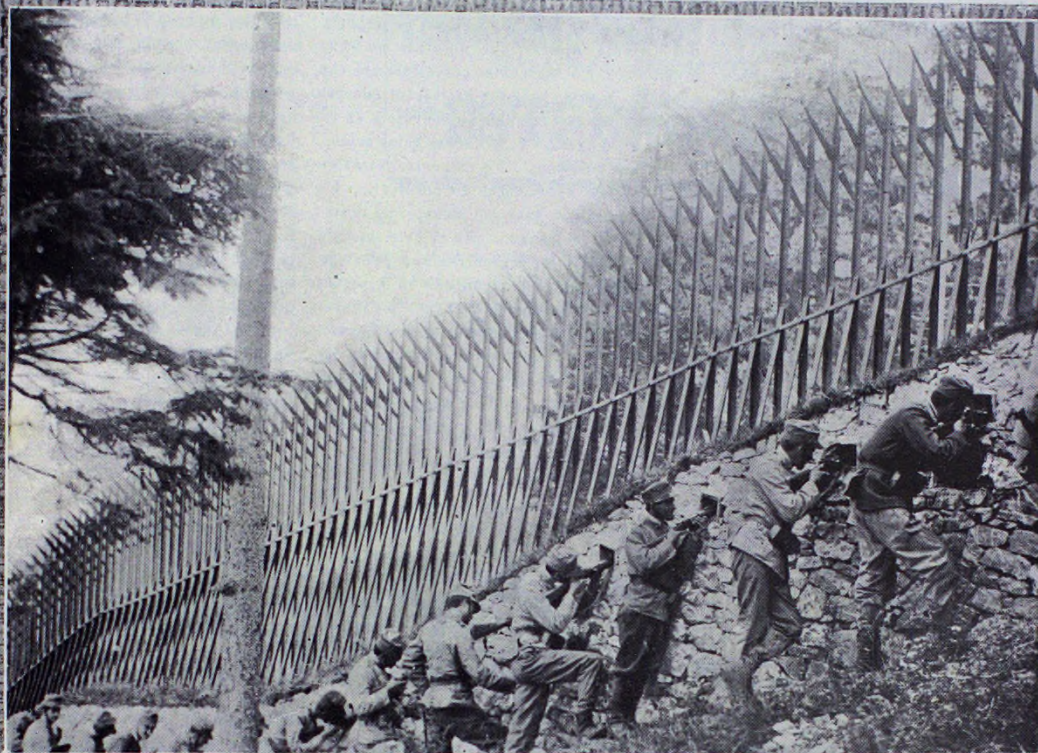
Nuestro guía contesta:

—Ustedes creen que un asalto es una acción violenta, algo como una de caballería... ¿No es cierto?... La palabra resulta engañadora en nuestra época... Puede que en tiempo de Bayardo...; pero hoy ya no hay nada de eso... Todo es metódico, científico, lento en las operaciones militares. La primera que se necesita, durante horas y horas, cuando se prepara el asalto, es que la artillería allane el campo, desbaratando los trabajos de defensa del enemigo. Cuando los jefes creen que esto se ha logrado, fijan de autemano la hora exacta en que las columnas deben lanzarse al ataque... Sólo que la palabra lanzarse también es engañadora... Cada compañía, con su capitán á la cabeza, sigue el camino que se le indica. La marcha se arregla, como en las grandes paradas, con un orden y con un ritmo perfectos... ¿No han oído ustedes contar que los prusianos atacan en los momentos difíciles, al paso de parada, cantando el «Deutschland über alles»? Pues, más ó menos, lo mismo hacemos nosotros, con la diferencia de que nuestro paso es menos pesado y nuestro canto menos triste. Una canción de ruta, de esas que se conservan á través de los siglos en nuestros regimientos, sale de todos los pechos á la vez. Apenas en camino, la columna comienza á sufrir del tiro en descubierto. El instinto hace que el que ve caer á un compañero, piense en tirar. Los oficiales están ahí para impedirlo. No hay que apresurarse, no hay que impresionarse... No basta despreciar la muerte. Hay que saber despreciarla con orden, con método, con armonía. En medio de las balas, que silban cual un enjambre de abejas irritadas, los sergentes se ocupan del alineamiento y del paso... Uno, dos; uno, dos... ¡Y si ustedes supieran lo largo que se hace el camino en tales condiciones! Tienen los soldados ganas de correr, de saltar, de disparar. Los jefes, que lo saben, dan el ejemplo de la calma. Con la pipa en la boca, apoyándose en algún bastón rústico, indiferentes á los peligros, van lentos, apacibles, cual si se tratara de un paseo. Las órdenes del Estado Mayor establecen á qué distancia debe comenzar el fuego, y, pase lo que pase, se espera hasta ese punto...

—¿Y cuándo se llega, al fin, al lugar en el cual se produce el encuentro cuerpo á cuerpo?—pregunto á nuestro guía.

—¡Ah!—exclama.—Entonces cada uno hace lo que puede... El instinto es ahí el gran maestro... Hay que luchar de cerca, muy de cerca... La bayoneta misma es, á veces, un arma ineficaz... Se necesita el cuchillo...

El rostro, antes risueño y correcto del aris-



Notas de la guerra.—Novísimo sistema de trincheras que usan las fuerzas italianas en el frente austriaco.—Una vista del Col di Lana, (Trentino, tomado recientemente por los alpinos.—El coronel Pepino Garibaldi, rodeado por los oficiales del regimiento que combate bajo sus órdenes contra los austriacos.

tócrata oficial, se ha transformado de pronto. Hay en sus labios un rictus de ferocidad y su frente está surcada por una honda arruga. En sus pupilas grises brilla una chispa que hace pensar en las pupilas de los grandes felinos.

—¿Ven ustedes allá, al pie de la iglesia, aquel gran muro agujerado?—murmura con voz sorda.—Los alemanes se habían parapetado allí y resistían con una energía desesperada. A veinte pasos, nos fusilaban por encima de la tapia y nosotros no podíamos contestarles... Pero cuando nos acercamos..., cuando llegamos á las manos... ¡Ah!... Los que quisieron huir, fueron ensartados por detrás entre risas y chanzas... Uno de mis cazadores se distinguía por la especie de frenesi con que daba golpes de bayoneta en medio de los muslos, gritando: «Viva Eulenburg!» Y en cuanto un uniforme gris volvía la espalda, los demás se lo señalaban, azuzándolo cual un perro. Los que se defendieron, dispuestos á

vender caras sus vidas, demostraron una rabia espantosa. Con los labios llenos de espuma, nos dirigían injurias, que nosotros no comprendíamos, y á las cuales contestábamos con bromas. Y entre broma y broma, los cuerpos desplomábanse y el suelo se convertía en un charco de sangre... Yo tenía las botas rojas... Las manos, también... Un sargento, detrás de una viga, me apuntó con un revólver... La bala me pasó por aquí, por debajo del brazo, quemándome la manga... En el acto, uno de mis hombres le dió por detrás una puñalada tal, que la punta del enchillo le salió por la nariz... ¡Ah! ¡La muñeca de aquel hombre al caer!... Todos hacían gestos grotescos cuando sucumbían, y nosotros reíamos llenos de júbilo al verlos... No hay placer como el de ver morir á un enemigo... Hay algo de embriaguez... Uno no recuerda luego los detalles... No recuerda sino el conjunto, el drama... Lo que más presente me ha quedado es el movi-

miento del brazo de un cazador alpino, un hércules, que con la bayoneta iba atravesando alemanes y á cada uno de los que mataba echábale la bendición... ¡Ah, qué hermoso recordarlo!...

El oficial ríe con una risa cruel y magnífica, que descubre su dentadura blanca de carnicero sano y fuerte. Es la primera vez que la sonrisa fina, la gentil sonrisa francesa, se convierte así en un visaje crispado en labios de un hombre fino, educado, elegante. Es también la primera vez que un relato me hace sentir el terrible escalofrío de la verdadera guerra. Pero no es sino un relámpago. Sobreponiéndose al delirio de sus recuerdos, nuestro gnú murmura suavemente:

—Es increíble lo que puede pasar en el fondo de las almas...

Y en seguida, muy galante:

—Vamos á almorzar, señores, que se hace tarde.—E. GÓMEZ CARRILLO.

Crónica

Un acontecimiento, en cierto modo trascendental, ha ocurrido recientemente en nuestro Jardín Zoológico. Ha nacido un «gnú», mejor dicho, una «gnú», á la cual han bautizado con el nombre de Canícula en atención á los días tórridos en que ha tenido lugar su advenimiento.

No es nada vulgar el suceso. Los «gnús», extraños ejemplares bovinos, que en su lejaza patria gozan del prestigio de ser animales sagrados, no se reproducen en el cautiverio. Al parecer, los de nuestro zoológico son excepción, que también ha tenido lugar con los elefantes, que, como se sabe, no hace mucho enriquecieron la fauna del jardín con un pe-

queño vástago, que ha tenido la gloria de ser el primer elefante nacido en el país.

La fotografía que acompaña esta nota, debida á la paciencia del señor Onelli, director del zoológico, no ha sido tomada sino luego de arriesgadas tentativas. La «gnú» madre, según el testimonio del amable director, se muestra extraordinariamente celosa con su cría, al extremo de ser más agresiva que de costumbre. Decididamente, estos animales sagrados son poco gentiles con los simples mortales y tienen formado un detestable y equivocado juicio de los tranquilos y aburguesados curiosos que visitan el zóo.

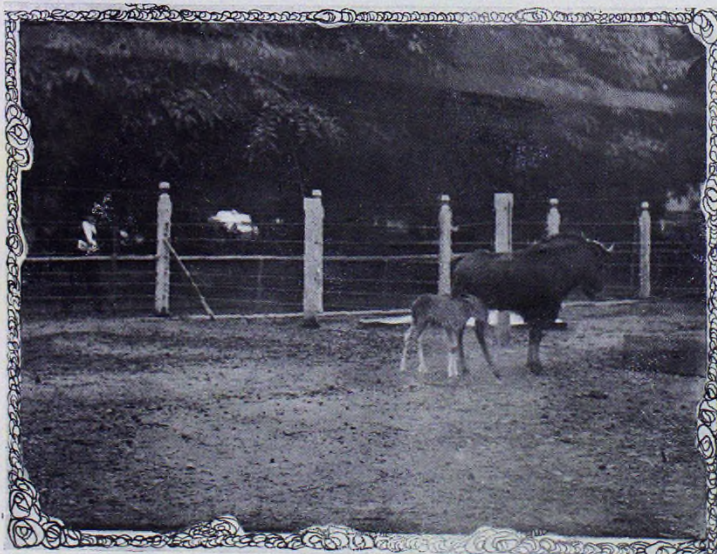
El cuadro de la «gnú» madre y de su tierna

descendiente, es, en verdad, conmovedor, y significa una elocuente demostración de amor maternal. La pequeña Canícula no se desprende un instante del flanco materno; la madre atisba, nerviosamente, por todo el contorno del encierro. Tal vez una y otra sufren, intensamente, la tristeza de la cautividad y lloran el triste destino que las ha reclinado en un vulgar jardín de exhibiciones, á ellas que nacieron para ser adoradas como divinidades en las intrincadas selvas natales del Himalaya...

Ha fallecido en nuestra capital, hace pocos días, el coronel uruguayo Lorenzo Latorre. Cargado de años, ha muerto en el olvido y en el destierro; sus compatriotas castigaron con una extradición que ha durado cuarenta años y que nadie se atrevió á levantar, el crimen de su tiranía, férrea, sanguinaria y humillante.

Aún cuando el tiempo ha transcurrido, piadoso, sobre la actuación del dictador, velando en algo los detalles de violencia que la caracterizaron; aún cuando, desde entonces, una nueva generación se ha formado, aghena á la influencia de su dictadura, el nombre del tirano ha permanecido en el recuerdo de los uruguayos como un símbolo, como una enseñanza histórica peligrosa de olvidar. Latorre era el símbolo del cuartel dominando la vida civil de un pueblo; símbolo que, por desgracia, hemos visto con tanta frecuencia encarnarse y primar en casi todas las turbulentas democracias americanas. Era el ejemplo de la fatal consecuencia que trae, para los pueblos, dejar su destino en manos de gobiernos militares, cuya norma, casi siempre, ha sido aplicar, á sus mandatos, los expeditivos procedimientos del cuartel, los rigores de la disciplina, cuando no el yugo de una dictadura mantenida por las armas.

Esta última clase de gobierno hizo sufrir



BUENOS AIRES.—EN EL PABELLÓN DE LOS «GNU», EN EL JARDÍN ZOOLOGICO DE PALERMO.—CANÍCULA, PEQUEÑA «GNU» NACIDA EN EL JARDÍN, Y QUE VIENE Á ENRIQUECER LA FAUNA QUE CULPA EL SR. ONELLI

Latorre, á su país. Su moral administrativa fué una moral cuartelera, simplista, sin complicaciones, rápida en el juicio é implacable como justicia marcial. Su concepto de gobierno fué igualmente primitivo, basado en el principio de la obediencia absoluta. Como buen soldado ignorante, levantado por el azar, la audacia y la revolución, no sabía otro gobierno que el emanado de la disciplina, de la servil obediencia del soldado al jefe.

Tan rudos principios, aplicados con rigor rayano en la crueldad, abatieron, en el Uruguay, todas las libertades; las protestas fueron ahogadas en sangre. El breve, pero luctuoso período de aquella dictadura representa, dentro de la historia del vecino país, una página triste, de humillación y de retroceso, manchada por el crimen político. Por fortuna, el tirano desencadenó, contra sí mismo, la fuerza que lo había endiosado. El cuartel, que lo levantó, provocó su caída, por un procedimiento análogo. Sin aquella circunstancia quizá á donde hubiera llegado aquel dictador, sombrío como Francia, enérgico como Rosas, ignorante y audaz como Facundo.

Cuarenta años de destierro han gravitado sobre su personalidad. La tristeza del largo exilio ha sido ruda expiación, que fuera cruel, si su mantenimiento no hubiera obedecido,

más que á penar un hombre, á execrar un sistema. Un sistema oprobioso de gobierno del que tienen, las naciones de América, tan tristes y dolorosos recuerdos.

Por asociación de ideas, la muerte del ex-dictador uruguayo nos hace recordar que ha muerto en estos días, también en el destierro, el famoso general Huerta. Es otra figura de dictador que desaparece, llevándose consigo el fantasma de una preocupación más para la desdichada república mejicana, ya que se sabe que aquel caudillo estaba preparando una nueva revolución para disputar, al general Carranza, el gobierno de su país.

Huerta ha sido, como Latorre, una hechura de cuartel. Rara analogía tienen sus actua-

ciones, habiéndose elevado ambos por idénticos medios. Un golpe de mano, apoyado por el ejército, seguido por la dictadura militar.

Como á Villa, como á Zapata, como á la turba de caudillos sanguinarios que han hecho de la revolución mejicana un cuadro de horror y de violencia, corresponde á Huerta una triste celebridad; la de haber envilecido á su patria en una guerra civil de una crueldad sin precedentes.

Ningún movimiento revolucionario, de los muchos que ha tenido América, ha sido, en efecto, más trágico y horroroso que el que ha sufrido Méjico en este último tiempo. La crueldad de la lucha, en la que no se ha respetado ni á las mujeres ni á los niños, sobrepasa todo lo conocido en excesos revolucionarios.

Huerta ha sido uno de los caudillos más sanguinarios de la revuelta. Su poder, efímero, se nutrió en sangre; su carrera fué una serie de asesinatos políticos que comenzó con el presidente Madero, fusilado por su orden y continuó con sus propios colaboradores, de quienes siempre temió la traición.

Era, Huerta, de pura raza azteca. Llevaba, en su sangre, la sed de venganza de una raza eternamente oprimida que se desahogaba en la revolución. Tal vez el antecedente explica sus excesos, en esa lucha de razas que es, en verdad, la guerra civil mejicana, que ha dado margen para que se manifestasen temperamentos tan extraordinariamente crueles como él, como Zapata, como Villa, como el mismo Carranza, que, á pesar de su cultura, ha manchado su prestigio con más de un acto de violencia y de horror.

BIBLIOGRAFÍA

«Anuario Kraf, 1916.—Gran Guía General del Comercio y de la Industria, Profesionales y Elemento oficial de la República Argentina».—Tenemos á la vista una de las obras más importantes que periódicamente se publican en el país.

Presentar al día una gran estadística nacional económica y de direcciones, tan bien especificada, es realmente para una empresa particular un esfuerzo digno de todo encomio, al que, por otra parte, sabe el público corresponder.

Valoriza aún más la expresada obra la reproducción de los principales Códigos y Leyes de la República, entre ellos la Ley de Accidentes del trabajo recientemente sancionada y la publicación de la Nómina de Contadores que han de actuar este año en los Tribunales de esta capital.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS
contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias
EN TODAS LAS FARMACIAS.

Entre los inimitables manjares del mundo



la **SALSA LEA & PERRINS** ocupa el primer puesto, y la gente de gusto insiste para obtenerla en cualquier país. Hay muchas salsas llamadas "Worcestershire" Sauces pero hay solamente una **LEA & PERRINS**.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

LA CULEBRA

(De El Libro del Trópico)

Van los tiradores, el uno tras el otro, los cinco. Van, los cinco, por el angosto sendero trazado en el arrozal, de Oriente á Poniente. El sol, cayendo á plomo, les aturde. Es un sol implacable, bravío, que hace arder, en oleadas mudas de blondas llamas, el desplegado, el infinito mar de espigas maduras. Ningún soplo agita aquella masa. El arrozal duerme su siesta de oro. Tranquilo, uniforme, interminable. Es apenas, de trecho lejano en trecho lejano, que esa uniformidad magnífica se ve interrumpida por el abierto parasol verde de algún árbol. En cierto de ellos, que no podríamos precisar, un pájaro gorgoriza *chiuuy chiuuuyy joojuuuii*, repitiendo, ritornizando el motivo hasta la monotonía. Y nada más.

Por el angosto sendero, van el uno tras el otro los cinco tiradores, escopeta al hombro, mochila al riñón. Van los cinco, cautelosos, avizorantes, hurgando entre los escasos claros que la siega ya emprendida va dejando, como lagunetas sienesas en medio del sembrado.

Bajo las suelas de las botas, los terrones se van desmenuzando. Los terrones así triturados, crujen, y ese crujido seco y áspero, se

expande, sonoro, por la diafanidad del ambiente. Alguna parvada se alza, súbita, sin dejar tiempo á que ninguno de los cinco tiradores requiera la escopeta y haga fuego. Las tortolitas, las turcas, las peteneras, algún tordo prieto entreverado, saltan de entre la apretura de las espigas, y parecen burlarse de los buenos hombres. En el *riiichss raaachss* de abanico de su vuelo hay algo de risa burlesca.

De pronto, al desembocar en un claro, el mozo que los guía, grita, dando un salto atrás: —¡La culebra!

Súbitamente, los cinco tiradores que han venido desde el pueblo á una cacería en la hacienda, los cinco tiradores que son neófitos en estos trances cinegéticos, sienten que en todo el cuerpo, bajo la piel, les corre un vivísimo escalofrío. Sin dar un paso, como petrificados por el terror, los cinco buscan ansiosos. Y sin esfuerzo, espontáneamente, desfilan por su memoria, atropellándose, todas las historias en que las culebras protagonizan. Las ven, esas historias, con precisión admirable, con una nitidez sorprendente.

—¡La culebra!

La palabra, sonando en sus oídos bajo aquel sol, perdidos entre aquel mar de espigas doradas, hipnotizados, como si el fluido de los ojos de las serpientes, esos redondos ojillos,

menuditos y dominadores, estuviesen fijos en ellos, al través de las nieblas que, condensándose en el tiempo, distancian la época en que las fábulas se desarrollaron.

En el medio del claro, enrollada formando algo como un *yagual*, está la culebra. Negra, el color de lodo pútrido, listada de rojo, las escamas de un irradiar cristalino, secas y redondas, y como erizadas por un susto, está ocupada en preparar su comida, echada sobre algunas espigas olvidadas. Era la presa gastronómica una pobre gallinita montés, gris como una pelota de ceniza amasada. Lamiala por todos lados con lengua voraz, larga y delgada, bifurcada en el extremo como tridente infernal; alizábale las plumas con cuidadoso esmero, preparándola para engullírsela perfectamente, sin que nada pudiera estorbársela, como una apetitosa albondiguilla. Se complace en hacerle á la pobre gallinita gris, inocente comedora de gusanos y de hormigas, gorda para su desgracia, un diligente y fúnebre aderezo. Los ojos sin párpados de la culebra brillan redondos, á la manera de dos ónices tallados, fijos en el grupo que forman los cinco tiradores. Sienten todos aquella mirada fluyendo sobre ellos, envolviéndolos, apresándolos como en los hilos tramados de una red. La sienten casi física, dolorosa, aquella mirada aguda, misteriosa, atrayente, mordiendo en sus carnes como un vitriolo.

De pronto, cual si sospechase un ataque, comenzó á desenrollarse, á desenrollarse. Se alvirtió en ella, perfectamente, el movimiento contráctil de todo su largo cuerpo nervioso. Los anillos se desplegaron, hinchándose. Se extendía sobre las espigas como una S inicial, una S gótica sobre el pergamino amarillento de un viejo infolio.

En el instante en el cual los tiradores la sorprendieron, iba seguramente á tragarse la pieza, para ir en seguida á digerirla, satisfecha, en las blanduras de la siesta, en algún algún lugar seguro. Se la ve moverse. Iba á escapar. Súbito, suena un tiro, repercutiendo como un petardo. La culebra se estira rápidamente, ondulante como un látigo. Parece querer ponerse de pie. El punzón de su cola, afilado, brilla como el extremo de un bisturí en su cabecita chata, la boca se abría desmesuradamente, redonda como una O, y la lengüeta comienza á agitarse, á agitarse, fina, sutilizada; casi se borra por la rapidez del movimiento, en el destello cegador de una faceta herida de firme por la luz. Una ansia cierta de venganza la llenaba. Por un momento pareció decidirse. Aquietándose un momento sobre las espigas, parece que va á saltar, resuelta á todo; pero de pronto, se la ve arrastrarse penosamente, internarse en lo tupido del arrozal. Se percibe perfectamente el arrastre claudicante y angustioso de aquel largo cuerpo herido que se aleja, que se aleja más y más.

En el claro, la pobre gallinita gris queda abandonada, toda húmeda, lista para el bocado, mientras la culebra se arrastra, se arrastra penosamente, se interna cada vez más en aquel mar de espigas, y va á morir en su cueva, si la alcanza á fuerza de penosas fatigas, ó solamente procurando alcanzar refugio final al abrigo de alguna macolla quemada.

ARTURO AMBROGI.



VINO NOURRY

IODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL ANEMIA LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

F. COMAR & FILS
PARIS

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

PERIODISMO

«La Argentina en Europa».—Con el número de Enero, que acabamos de recibir, entra «La Argentina en Europa» en el 5.º año de su publicación.

Editada en Barcelona bajo la dirección de don Eugenio de la Riva, «La Argentina en Europa» viene cumpliendo desde su fundación el programa de alta confraternidad que se impusiera, basando su propaganda en una bien entendida reciprocidad de afectos é intereses entre los pueblos de aquende y allende los mares, contribuyendo así á la expansión comercial y á la unión espiritual de ambos mundos.

Noble es esta misión de paz y de amor de «La Argentina en Europa», que cuenta en todas partes con generales simpatías, y á la todo hombre de altos ideales ha de prestar su aplauso y su adhesión.

Agraecemos, en lo que nos afecta, el amable saludo que «La Argentina en Europa» dirige á la prensa en su número de año nuevo, saludo que por nuestra parte, retribuimos muy gustosos.

LA GUERRA Y LA PAZ

No somos los monomaniacos de pacifismo. No cubrimos con ramas de olivo el horizonte de la humanidad, formada en sus virtudes por

la ruda escuela de la guerra. El jefe salvaje que, ante la proximidad del enemigo, encerró en un círculo de carretas las mujeres, los niños y las bestias de su tribu y acribilló á su agresor con flechas y con piedras es el fundador de la familia y de la ciudad. Las victorias de Alejandro han fundado la sociedad moderna y han creado la civilización, que las invasiones de los bárbaros no han podido destruir y de la que todavía gozamos.

Veis, pues, que concedemos á la guerra su aspecto de belleza; pero, si en otro tiempo fué necesaria, hoy ha perdido su razón de ser. Es un hecho real y cierto, perceptible para todos los observadores, el de que la propia inmensidad de la guerra impide el que la mirada humana la abarque en su vasta extensión. Contemplad: colonos, frutos de la tierra, ganados, cereales, materias primas, productos manufacturados, numerario, crédito, todo lo que constituye la prosperidad de los pueblos y la fuerza de las razas, se ganó en la antigüedad por la violencia; pero ahora es materia de contrato entre naciones de civilización paralela. Verdad es que las razas inferiores suelen pagar los gastos. Se puede prever, sin embargo, que tan cruel abuso no ha de ser eterno. Entre pueblos de cultura equivalente,

La Madre Señala á una niñita hecha fuerte y sana (a 10 meses pesa más de 13 kilos) por el Alimento Mellin

“Les mando el retrato de mi hijita, Lillie May, tomada cuando sólo tenía 10 meses y pesaba ya más de 13 kilos.” escribe la madre. “Desde que nació he estado alimentándola con Alimento Mellin y no me ha costado trabajo alguno. Aunque al nacer era sólo un pobre angelito, ahora está fuerte y sana y todos reconocen que es soberbia”.

Porque el Alimento Mellin es un régimen completo para los niños desde que nacen, porque modifica cumplidamente la leche de vaca con la cual se mezcla y porque pueden digerirlo convenientemente hasta los más débiles recién nacidos, es un admirable reemplazante de la Leche Materna.



Alimento Mellin

Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida
á H. W. ROBERTS & C^ª, Calle Esmeralda, 31, BUENOS AIRES.

**Modas
Selección**

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

**Eau de Cologne
Atkinson**

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

á despecho de rivalidades y desconfianzas, de buen ó de mal grado, la cordial inteligencia se hace más fácil cada día.

La multiplicidad creciente de comunicaciones y de intercambios, la solidaridad forzada de los mercados comerciales y de los mercados financieros, los desenvolvimientos rápidos del socialismo internacional y la federación de los proletarios, preparan insensiblemente la unión de los pueblos de todos los continentes.

La paz universal se realizará un día, no porque los hombres se vuelvan mejores (no podemos esperar) sino porque un nuevo orden de cosas, una ciencia nueva, nuevas necesidades económicas que nosotros vemos nacer y crecer, les impondrán el estado pacífico, como antes las mismas condiciones de su existencia los colocaron y los retuvieron en plena guerra.

Yo temería á eso que se ha dado en llamar «corazonadas». Yo descartaría las sugestiones sentimentales. Yo diría: ¡Perezca la paz si por su influjo el género humano disminuye en número! ¡Perezca la guerra, puesto que no es capaz de compensar los daños y las pérdidas que ocasiona al vencedor! ¡Perezca la guerra ahora que la industria ha llegado á ser la grande, la única conquistadora.

CASA MACKERN

Reconquista 449

Toma Suscripciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914

Castellano, Inglés,
— Francés —

¡La paz! En todos los tiempos fué anhelada por el mundo. No nos ruboricemos de desearla; los más valientes la desearon antes que nosotros. Fundir las espadas en hoces agrícolas fué el deseo de los profetas de Israel, así como el de los poetas de Atenas y de Roma: este es el deseo de los mejores y de los más grandes en los tiempos modernos. Digámoslo mejor: jamás se ha hecho la guerra sino para conquistar la paz. Es, pues, el destino de la guerra perecer en su triunfo. ¡Qué perezca para siempre!

¡Pueblos! Recordando el poderío, las miserias y la gloria que os ha dado, sofocadla en su manto de púrpura. Y libertos para siempre de su ilustre esclavitud, pedid la prosperidad y la riqueza, no á victorias de

un día, sino á la paz, que es también una victoria y la única perdurable.

¿Quién llorará el término de la guerra? Si todavía existe entre vosotros alguien que, alimentado por una filosofía oscura, la desea y la espera como un ideal, y ve en las batallas el sangriento holocausto agradable al dios de los Ejércitos, á éste nada tengo que decirle.

¿Temeis que al matar la guerra se maten del mismo golpe el valor, la constancia, la abnegación, las más fieras virtudes que llenan el corazón de los hombres? No; las artes de la paz, la ciencia, la ciencia pura y especulativa, la ciencia activa y eficaz aplicada á las necesidades del individuo y la sociedad, las obras de la civilización, forman también energías, excitan el valor y suscitan héroes. De ello no se puede dudar en este momento, en el que la conquista pacífica del aire cuenta pródigamente sus víctimas entre los más jóvenes y entre los más intrépidos.

Tranquilícense los que crean que las rudas pruebas son necesarias para templar los corazones. Cuando la trompeta guerrera, cuyo sonido es cada vez más raro en el mundo, haya cesado de llamar á las razas á las sangrientas carnicerías, aún no podrá la Humanidad dormirse en las delicias de una nueva edad de oro; Astrea no descenderá del Zodiaco para recrear á los hombres en las delicias de una primavera eterna, ni la miel correrá en arroyos de los troncos de las encinas seculares. El esfuerzo, el duro esfuerzo será necesario aún para la desgraciada Humanidad.

El arte, el arte mismo, que por completo parece gozo y sonrisa, ¿no tiene sus mártires y hasta en sus juegos más ligeros no exige á los que él se dedican sacrificios crueles y á veces sangrientos?

Si la lucha por la muerte es peligrosa, la lucha contra la muerte no ofrece peligros menos terribles. Apelo al testimonio de los médicos, de los sabios, de los inventores, que han perecido en la lucha contra los males de sus semejantes.

Pero ejército por ejército, ¿no sufre más fatigas, más privaciones, no corre más peligros, no está más expuesto á las heridas y á la muerte violenta el gran ejército de los trabajadores que construye y cuida con sus manos el prodigioso edificio de nuestra civilización, obreros de la tierra, de las minas, de los metales, de la piedra, ejército pacífico, ejér-

LINO-TARIN
NATURAL — HIGIENICO

Procura: Frescura,
Belleza — Salud
Alegria.

Cura:

ESTREÑIMIENTO

ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HÍGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.
Todas Farmacias y 73 Rue St.-Anne PARIS

CARBON
GRANULADO
FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
y del INTESTINO
DÍSPESIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne

Tome á cada comida una ó dos
cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**.
Es la verdadera cura calmante del
estómago, el mejor remedio contra la
pesadez de estómago, jaquecas,
acacias, eructos, somnolencia
después de las comidas y todos los
padecimientos del estómago y del
intestino que tienen como causa las
fermentaciones anormales.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA

HOFFER & CIA. — BUENOS AIRES — ÚNICOS INTRODUCTORES

cito bienhechor que realiza obscuramente á todas horas obra prodigiosa de afección, de fuerza y de intrepidez? En la paz universal, no tendrá este ejército de continuo sus héroes y sus víctimas?

Y vosotros, los últimos amantes fieles de la guerra, los que la amais porque la juzgais noble, pura, heroica, y la queréis guardar para servir á las causas justas, como si al mismo tiempo no sirviera siempre á la justicia y á la inquietud; vosotros, ante quienes yo me inclino porque sois legales, guardad en nuestras manos el recuerdo de sus antiguas virtudes, de cuando la espada era el árbitro del mundo. Por la espada fué augusta la guerra. Añorad, llorad la espada; ya concluyó para siempre. El «gladio» desnudo que institúa una especie de derecho de la fuerza, ha sido reemplazado por una metalurgia y una pirotecnia costosa, que subordinan el valor de los ciudadanos á la riqueza de las naciones. Belona ya no es hoy una guerra, es una metalúrgica, una poderosa industrial que trastorna y deprava en su provecho y esteriliza y corrompe los materiales y los utensilios de la paz y de la civilización.

¡Hombres, alejaos de ella! ¡Representantes de los pueblos, embajadores de las naciones, ciudadanos del universo, proletarios de los dos mundos, uníos para poner fin á esta locura del acero; uníos para reprimir la manía criminal de los armamentos y salvar al mundo.

ANATOLE FRANCE.

Línea Lamport & Holt

5252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



5252525252525

á
NUEVA YORK
en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

5252525252525

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase

PRÓXIMAS SALIDAS

BYRON	Sale de Buenos Aires el	3 Febrero
VESTRIS	Sale de Buenos Aires el	17 "
VOLTAIRE	Sale de Buenos Aires el	2 Marzo

BOADLE, WALLACE & Co. BMÉ. MITRE 478 Bs. AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo.

A. P. FERGUSON, Rosario.



LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y
para todas las afecciones abdominales,
renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por
personas del mismo sexo

A LA PAZ

CASA ESPECIAL EN
LUTO Y MEDIO-LUTO

131 - SUIPACHA - 135

Unión Telefónica 2781, Libertad

J. COQUEUGNIOT

Surtido muy completo para la especialidad de la Casa á PRECIOS muy REDUCIDOS
CASAS DE COMPRAS EN PARÍS Y LONDRES

Grandes Talleres de Confecciones y Sombreros

pedido se remiten muestras y se mandan empleados ó modistas competentes

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado.....	\$ 125.000.000
emitido.....	\$ 50.000.000
de la Sección Hipotecaria.....	\$ 25.000.000
realizado.....	\$ 62.698.520
Fondo de Reserva.....	\$ 5.046.852

Casa matriz: La Plata. — Casa Buenos Aires: San Martín 133-39 y BmÉ. Mitre 455

57 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires

Agencias en la Capital Federal: N.º 1 calle Bernardo de Irigoyen 920; N.º 2 calle Santa Fe 1899, esquina Río Bamba; N.º 3 calle Cabildo 2091, Belgrano; N.º 4 Pueyrredón 181 (Once Septiembre).
Corresponsales en los demás pueblos de la Provincia y en los principales puntos del Interior de la República y Territorios Nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia y de Italia que tienen Oficina Postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo.

ABONA	ANUAL
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado...	1 %
En Caja de Ahorros hasta 10.000 \$ y después de 60 días...	4 "
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 \$.....	4 "
Depósitos á plazo fijo de 30 días.....	2 "
" " " 60 ".....	3 "
" " " 90 ".....	3 1/2 "
Mayor plazo.....	Conven.

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente	9 %
Octubre de 1915	VIRGINIO MA

Buenos Aires, Octubre de 1915.

VIRGINIO MAFFEI, Gerente

CHOCOLATE

CON

LECHE

AGUILA

EL

PREFERIDO

DE LOS NIÑOS



CHOCOLAT

FONDANT

FRIANDISE

EL

GRAN BOMBON

DE MODA

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle

RECONQUISTA 46 - U. Telef. 485, Avenida

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Carialgia, Dolores de Cabeza, Gota, Bile, Acidez del Estomago, tomese la

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

**Magnesia
Calcinada
de Henry.**

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones mas delicadas.
CRIAATURAS.—Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772.

Precio: 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

**Magnesia
Calcinada
de Henry.**



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado

Estudio: Talcahuano 287

Unión Telefónica 746 (Libertad)

Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA

Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.

Consultas de 2 á 6 p. m.

U. T. 3199, Libertad. **LIBERTAD 289**

MARIO BUCCHIERO Corrientes 3151.—Enfermedades de la boca, Cirujía y Prótesis Dental.—Consultas: de 10 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m.—Unión Telefónica 3501, Mitre.

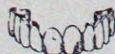


J. BONANSEA Cirujano dentista de las Facultades de Bologna y de Buenos Aires.—Moreno 990.

D^r JOSÉ BLITZ Artes 358 (Carlos Pellegrini).—Clínica Dental.—Dentaduras completas para la mastecación perfecta. Empalmaduras de todos los sistemas. "Inalterables". Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar, último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56.—Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1399 U. Telefónica 6297, Libertad.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 449.—Cirujano Dentista.—Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ

SUCESOR

SEBASTIÁN LUNA

CIRUJANO DENTISTA

913-VICTORIA-913

U. T. 2275, Libertad, Cooperativa 1628, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 992, esquina Buenos Aires.—Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 327.—Cirujano dentista.—Consultas de 9 á 6.—U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos).—Ha trasladado su consultorio á Esmeralda 512, esquina Lavalle.—Unión Telefónica 2697, Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen 4244.—Cirujana-Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206.—Cirujano dentista.—Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL Viamonte 610.—Cirujano dentista, Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1236.—Dentista.—En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 (antes Perú 275).—Cirujano dentista.—Consultas: de 9 á 6.—Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANOS

JOSE RESTA

Maipu 463

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Chacabuco 463.—Médico cirujano.—Señoras y niños.—Consultas de 1 á 3 p. m.—Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1106.—Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4.—U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 669.—De regreso de Europa. Atención de enfermedades de la piel y vendres.—Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m.—Domicilio particular: Estados Unidos 518.

D^r RAMON CUCULLU Paraguay 3047.—Médico del Hospital de Niños.—Consultas: de 12 á 2.—U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593.—Médico del Hospital de Niños.—Atiende únicamente niños.—Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m.—Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estomago é Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de Paris. ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1452.—U. T. 4728 (Libertad).—Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 781.—Médico del Hospital Rivadavia.—Atiende con preferencia enfermedades de señoras.—Consultas: de 2 á 4.—Unión Telefónica 445 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1642 (Plaza del Congreso).—De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammone de Génova.—Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano).—Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m.—Días feriados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Sulpacha 477 Farmacia.—Médico-Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 818 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Chacabuco 1104.—Enfermedades internas y del estómago.—Rayos X.—Radioscopia y radiografía.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipu 288.—Oculista, jefe del Hospital Alvear. oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia.—Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2615.—Médicos Directores. Doctores: Pedro R. Tiesi y A. Eduardo Cirila Corbella. clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica.—Unión Telefónica 3950 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1042.—Profesor sup. de Clínicas Infantil de la Facultad.—De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio.—Especialmente en enfermedades de niños é internas.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 3293 Juncal.

D^r WALLACE Maipu 288.—Médico consultor en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa, reabrió su consultorio.—Especialista en enfermedades del riñón y vejiga.—Consultas: de 3 y media á 6.—U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales

Comisiones en general

Buenos Aires: San Martín 233, U. T. 3600, Avenida

Casilla 6. U. Telef. 85. Mataderos

Representación en Bahía Blanca

VARIOS

TEOFILO BARTIGUES Florida 32.—Casa fundada en 1890. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin

ALBERTO LAIR Esmeralda 512.—Composiciones de joyas, terrazas, cerámicas, muñecas, bronces, polverizadores etc. Trabajos en metales. Se dora y plata.—U. Telefónica 439, Avenida.